

LA CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE BELLAS ARTES DE SANTIAGO DE COMPOSTELA DE 1923. CONFERENCIA LEÍDA POR RAMÓN MARÍA DEL VALLE-INCLÁN Y DIFUNDIDA EN LAS PÁGINAS DE LA PRENSA DIARIA COMPOSTELANA

(O la negación de la existencia de una tradición pictórica en Galicia)

Verónica Santos Farto

Universidade de Santiago de Compostela

Con motivo de la clausura de la Exposición Regional en Santiago celebrada en 1923, Ramón María del Valle-Inclán pronuncia una conferencia que es publicada el día 1 de agosto por tres diarios distintos de la prensa local compostelana: *El Eco de Santiago*, *El Compostelano* y el *Diario de Galicia*. A pesar de reproducirse en los periódicos de forma incompleta o parcial, y en tres versiones diferentes –en algún caso de manera bastante resumida o sesgada–, el contenido de la misma tiene como propósito mantener una oposición, ya preconizada, a los principios del *rexionalismo* gallego. La conferencia no llega a publicarse completamente en ninguna de las fuentes periódicas; *El Eco de Santiago*, aunque no llega a publicarla en toda su extensión, trata con mayor profundidad aquellos temas donde Valle-Inclán argumenta la falta de una especificidad regional gallega diluida en el conjunto de una unidad española; *El Compostelano* parece reproducirla en su totalidad¹, a pesar de que percibe una tendencia a resumir –pues no se desarrollan ideas que están en los otros diarios– y a recurrir a frases cortas para publicar las afirmaciones más destacadas o provocadoras; por su parte, el *Diario de Galicia* se centra sobre todo en la cuestión propiamente artística: la negación por parte de Valle Inclán de la líneas de una pintura genuinamente gallega, explicada por la ausencia de unas características diferenciales sustentadas dentro del sentir

rexionalista en las cuestiones de la raza, la lengua, el paisaje..., pero también incidiendo en el reconocimiento de la tradición en las otras artes de Galicia, como son la escultura, la música y la literatura.

La inexistencia de un contexto adecuado para la evolución de la pintura está unida para Valle-Inclán a la negación de esas características únicas que diferencian a Galicia del resto de regiones y que por otra parte eran los sustentos del movimiento *rexionalista*; establece una división geográfica de la Península Ibérica en cuatro regiones: “*Lusitania, Bética, Tarraconense y Cantabria, cuyas capitalidades naturales son Lisboa, Sevilla, Barcelona y Bilbao, equidistantes las cuatro de Madrid que sirve de nexo central, y según su juicio “la única racional es esta, la hecha por los romanos”*2. Por otra parte, añade, “*podríamos afirmar que la región gallega no existe, toda vez que desde Finisterre para abajo Galicia presenta los mismos caracteres que la Lusitania, y desde Finisterre para arriba, presenta los de Cantabria*”3.

Con respecto a la cuestión de la raza, afirma que en Galicia no hay una unidad de raza, y por consiguiente tampoco existe una unidad regional “*porque estudiando el ángulo facial, tenemos que en cuanto unos son braquicéfalos, otros son dolicocefalos*”4. En lo referente a otro elemento puntual del hecho diferencial gallego, la lengua, cabe decir que Valle-Inclán califica al

gallego como un dialecto para utilizar o bien en el habla común o bien por los sectores menos ilustrados de la sociedad: “*hablan el dialecto los analfabetos y las personas cultas sólo se sirven de él para entreverar una expresión familiar o pintoresca pero no para la diaria y constante conversación*”⁵. A la cuestión concreta del idioma se pueden añadir algunos comentarios que evidencian aún más su postura: “*en cuanto al dialecto, tampoco en Galicia es común, pues si recordamos la crónica de Vasco de Ponte estaba escrita en castellano y a intervalos aparece en ella algún párrafo en gallego, que es lo mismo que ahora sucede con los estudiantes de la Universidad, que hablan el castellano y en el medio intercalan alguna frase gallega*”⁶.

Alude a la falta de lirismo en el arte gallego, apuntando que los artistas de Galicia no son individualistas, sino colectivistas, es decir, épicos, equiparándolos con los grandes poetas portugueses (Camoens, Almeida, Guerra Junqueiro...). Explica por tanto que, en razón de esa naturaleza épica, los artistas gallegos se expresaron con acciones, reproduciendo las hazañas de los grandes hombres por medio de sus escudos, y no a través de su plasmación en esculturas que los perpetuasen⁷. Lo que se deduce, basándonos en su teoría, es que esta idiosincrasia en el proceder histórico y artístico influiría a su vez en la ausencia de tradición pictórica, al no existir ni el gusto, ni las circunstancias geográficas y ambientales (dificultad para el desarrollo de la pintura mural), ni la necesidad de perpetuarse de forma individual y distinguida. Argumenta que Galicia, al poseer alma colectiva y épica, no goza de personajes que hayan representado la síntesis de sus glorias y hazañas, y no posee por tanto santos ni héroes propios, mientras que en regiones como Navarra existen referentes como San Ignacio de Loyola (añadiendo que únicamente Navarra detenta esas características específicas que la podrían diferenciar en el contexto español), e incluso añade que Castilla tiene a Santo Domingo de Guzmán. El hecho jacobeo, y se deduce por tanto que el Apóstol Santiago, es para Valle-Inclán un fenómeno que pertenece a toda la Cristiandad “*y obliga a elevar los ojos al cielo para convertir la vía láctea en Camino de Santiago*”⁸.

Así, para Valle-Inclán no resulta válida la intención lírica de pintores como Lloréns o Sotomayor, forjada en una percepción de lo gallego que se sustenta en la existencia de un medioambiente, una atmósfera y un paisaje propios, favoreciendo la creación de un arte que representa lo auténtico de una raza y de una región (y en la que tenían mucho que ver los textos de la *Filosofía del Arte* de Taine⁹). Valle siembra la duda sobre esa especificidad promulgada por el *Rexionalismo* –sin personalizar en ningún caso, dado que en esta ocasión no esboza críticas directas a los artistas gallegos– pues opina que el ambiente, la luz, en Galicia es común a la de los países del Norte, lo que implicaría que flamencos, vascos y gallegos tendrían que plasmar atmósferas similares¹⁰.

Los tres textos publicados en los consiguientes diarios son coincidentes en recoger aspectos como la idea transmitida por el crítico y escritor de poner en duda la tradición pictórica gallega, aunque no la tradición artística en general, pues engrandece la escultura y la arquitectura, aludiendo a la eternidad de la piedra, material inherente a Galicia, junto a la talla, la literatura y la música. “*Galicia –dice– no tuvo pintura porque le faltó ambiente para desarrollar ese arte*”¹¹, contrariamente a lo que aconteció en lugares como Flandes, donde siempre se dejó sentir un gusto especial por los interiores, el mueble y la ornamentación del hogar, añadiendo que en Galicia tampoco existieron medios económicos para el desarrollo de la pintura¹². El influjo de Flandes, diseminado a partir de la lectura de obras como *Brujas, la muerta* de Georges Rodenbach, de los viajes al Norte y del conocimiento de su pintura, no sólo se deja ver en los artistas del *Rexionalismo*, si no que es común también al bagaje de Valle-Inclán como hombre de su tiempo, a pesar de contravenir muchos de los presupuestos que sustentaban este movimiento en el arte.

En el contenido de esta conferencia se percibe como trasfondo el choque ideológico entre Valle-Inclán y las ideas nacionalistas, alimentadas artísticamente en Galicia a partir del año 1917 con la celebración de la Exposición Regional, y que abogan por una identidad nacional arraigada, que hunde sus raíces en la autenticidad del paisaje, la raza y la lengua, henchida

con los elementos puros de lo popular y la afirmación cada vez mayor del ruralismo como esencia. Valle-Inclán, representante ya de otra generación, la del 98, posee unos orígenes ideológicos basados en un regionalismo tradicionalista muy próximo al carlismo¹³, que le proporcionan los argumentos para negar esa identidad propia y diferenciada.

Valle anima a los pintores gallegos a ajustar su paleta para representar a Galicia, *"a que procuren la armonía de las tonalidades grises de nuestra tierra y de los verdes variados de nuestras campiñas y a que abandonen los asuntos anecdóticos "Hilando la copa", "Cuando vendrá o moción"*¹⁴. Según se extracta también de la publicación de la conferencia en el *Diario de Galicia*, exhorta a los artistas a que abandonen la anécdota familiar, arremetiendo contra *"los que expresan vulgaridades y a aquellos cuya nombradía les vino sólo del favor oficial"*¹⁵.

Esta premisa de eliminación de lo anecdótico, junto al abandono de un excesivo lirismo y la valoración de la piedra como material propio y sustancial del alma gallega y su perpetuidad, serán los sustentos de una nueva generación de artistas, que aprovecharán tanto los ecos de la Exposición Regional de 1917 y otra realizada en A Coruña a continuación, para oponerse abiertamente a los principios del *rexionalismo* gallego seguidos hasta la fecha. Esa nueva escuela integrada por los artistas más jóvenes como Bello Piñeiro, Juan Luis, Asorey y la generación de *os novos*, tendrá como máxima la búsqueda de un arte genuinamente gallego, procurando *"la eliminación de las influencias extrañas en el arte gallego"*, para volcarse en *"los caracteres profundos de la tierra y la raza"*¹⁶. De este modo el arte se convierte en un agente político y social que permite el resurgir del sentimiento nacional. La fuerte influencia noventaiochista del modernismo valle-inclaniano, propiciando la difusión de los prerrafaelitas, el negro de la estampa japonesa o incluso la recuperación de Leonardo, había sido determinante en pintores y artistas como Carlos Sobrino, Corredoira o el propio Castelao, entre otros, durante las dos primeras décadas del siglo XX¹⁷. El influjo de la crítica y el pensamiento de Valle-Inclán vuelve a hacerse presente ahora con el tema de la eliminación de la anécdota en el arte gallego, pues

sus opiniones mellan decididamente en estos nuevos creadores, a pesar de que, esencialmente, contravienen el sustrato que permite las nuevas reivindicaciones, que no es otro que la afirmación de una identidad nacional gallega, que no obstante pasa a ser revisada, analizada y plasmada desde otras perspectivas.

A través de estos textos se han analizado las bases teóricas que enarbola Valle-Inclán para la negación de la identidad regional de Galicia, de su historia, de su cultura y de su arte como hechos diferenciales y propios. Esta postura, así como el menosprecio de los artistas plásticos más relevantes del *Rexionalismo*, resultará reiterativa e incluso extrema en ocasiones; en este sentido son esclarecedoras sus afirmaciones en una entrevista espontánea concedida tres años después, en 1926, a Estévez Ortega para la publicación periódica *Vida Gallega*, en la que ofrece unas declaraciones bastante "encendidas", y la esencia de un Valle-Inclán en "estado puro":

"Galicia es la región más atrasada de España... no tiene santos, ni poetas, ni héroes. Los vascos, los catalanes, los mismos castellanos, tienen de todo: santos, héroes, poetas. ¿Pero Galicia? ¡Nada de eso!".

Ante la pregunta del entrevistador sobre la creencia de que Galicia vive un momento de apogeo artístico, responde con vehemencia:

- *¿Ahora? ¡Ni nunca! Dígame usted si tiene un Zuloaga, un Sorolla, un Muñoz Degraín.*

Continúa el entrevistador nombrando a Sotomayor, Lloréns y Asorey como artistas de calidad y éxito, a lo que Valle contesta:

- *¡Pero hombre! ¿Pero usted concibe nombrar a Sotomayor sin decir más o menos "ese estúpido de Sotomayor? O "ese necio de Lloréns". ¿Asorey? ¿Dónde está como escultor?. ¡Si él mismo lo niega! Se llama imaginero. Pues si él se califica ya... Es un imaginero malo. No tiene idea de la escultura. ¿Ha visto usted en su vida algo más grotesco que su santa? ¡Y primera medalla!..."*¹⁸.

NOTAS

¹ El texto de la conferencia reproducido en el artículo "Clausura de la Exposición Regional de Bellas Artes. Conferencia de Valle-Inclán", *El Compostelano*, 01-08-1923, es el mismo que se recoge en el compendio *Entrevistas, conferencias y cartas. Ramón María del Valle-Inclán*, con ed. lit. a cargo de Joaquín y Javier del Valle-Inclán; resulta curioso como el texto de la conferencia publicado en esta obra se cita como perteneciente a la edición de *El Eco de Santiago* del mismo día, habiéndose comprobado, con motivo de este trabajo, que el texto de dicho artículo, efectivamente, pertenece al diario *El Compostelano*.

² "Al Cerrar la Exposición. Sesión de Clausura. Conferencia de Valle-Inclán", *El Eco de Santiago* 1-08-1923.

³ Comentario reproducido más o menos de la misma manera por los tres diarios.

⁴ "Clausura de la Exposición. Conferencia de Valle-Inclán", *El Compostelano*, 01-08-1923. Seguramente por lo gracia que causó el comentario de los dos tipos de raza gallega fue

reproducido más o menos de igual manera por los tres diarios.

⁵ "Al cerrar la Exposición. Sesión de Clausura. Conferencia de Valle-Inclán", *El Eco de Santiago* 01-08-1923. Comentario recogido de forma similar por *El Compostelano*.

⁶ Comentario recogido de forma similar en el artículo "Clausura de la Exposición Regional de Bellas Artes. Conferencia de Valle-Inclán", *El Compostelano*, 01-08-1923.

⁷ Estas afirmaciones respecto a la falta de lirismo en el arte gallego, en contraposición a una naturaleza épica, está recogida por los tres diarios, pero tratada con más detalle por *El Eco de Santiago*.

⁸ "Al Cerrar la Exposición. Sesión de Clausura. Conferencia de Valle-Inclán", *El Eco de Santiago* 01-08-1923. Estas opiniones están también recogidas de forma más resumida en *El Compostelano* y en el *Diario de Galicia*.

⁹ TAINÉ, H. I.: *Filosofía del Arte*, 3 vols., Calpe, Madrid, 1922. La influencia de Taine en los pintores del *Rexionalismo* ha sido analizada detalladamente en el texto de LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M.: *O primitivo na arte*

galega ata Luis Seoane: procesos de creación artística e de identidade nacional. Catálogo de la exposición, Fundación Luis Seoane, A Coruña, 2006 (en prensa).

¹⁰ Afirmación que se extrae tanto de *El Eco de Santiago* como de *El Compostelano*.

¹¹ "Clausura de la Exposición. Conferencia de Valle-Inclán", *Diario de Galicia*, 01-08-1923.

¹² *Ibidem*. Idea recogida también en *El Eco de Santiago* y en *El Compostelano*.

¹³ VALLE-INCLÁN, R. del: *Entrevistas, Conferencias y cartas*; ed. al cuidado de Joaquín y Javier del VALLE-INCLÁN, Pre-Textos, Valencia, 1994, p. 239-242.

¹⁴ "Al Cerrar la Exposición. Sesión de Clausura. Conferencia de Valle-Inclán", *El Eco de Santiago* 01-08-1923.

¹⁵ "Clausura de la Exposición. Conferencia de Valle Inclán", *Diario de Galicia*, 01-08-1923.

¹⁶ LÓPEZ VÁZQUEZ, J.M.: op. cit.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ VALLE-INCLÁN, R. del: op. cit., p. 326.

**AL CERRAR LA EXPOSICIÓN. SESIÓN DE CLAUSURA.
CONFERENCIA DE VALLE-INCLÁN.
EL ECO DE SANTIAGO, 01- 08-1923**

Se ha clausurado la Exposición Regional de Bellas Artes en buena hora ideada por unos cuantos espíritus selectos y llevada a cabo por entusiastas santiagueses.

Aun no es tiempo de sacar consecuencias de la obra realizada; aun es pronto para deducir resultados que barruntamos han de ser felices para nuestros artistas y para la cultura artística compostelana.

Para lo que sí creemos llegado el momento es para consignar aquí el éxito rotundo, decisivo, cierto, de la Exposición en cuanto a Exposición misma.

No podía ser menos; no debía ser de otra manera, pero la verdad es que la Exposición Regional de Bellas Artes de 1923 ha sido un triunfo para quienes la organizaron y para Santiago.

El éxito de esta clase de certámenes estriba en que lleguen a interesar al público, a la masa; y este que ayer se ha clausurado interesó de tal manera que los salones del Casino se vieron siempre concurridísimos y las obras expuestas fueron objeto del comentario constante de las gentes.

Nuestro público, el público santiagués –lo decía ayer en su brillante discurso de clausura Valle Inclán con su frase cincelada– este público nuestro, tiene una tradición de arte tan grande que el más indolente sobresale de la generalidad de los preparados para emitir juicio sobre cualquiera de las manifestaciones artísticas.

Esto explica que la Exposición haya sido un éxito tan grande y que de tal modo haya entrado en el corazón del pueblo.

Quédese aquí consignado este hecho y sirva de estímulo a los que organizaron este certamen para pensar en la celebración de otros en años sucesivos.

Hemos recordado, de pasada, la conferencia que Valle Inclán pronunció ayer en nuestro Teatro para clausurar la Exposición de Arte Moderno.

Valle Inclán, el crítico eminente, es un enamorado de la piedra labrada y en su discurso de ayer tuvo para nuestras piedras venerandas toda la devoción y todo el entusiasmo de un poseído.

Nosotros le oímos fervorosamente cuando comparaba la belleza grandiosa de nuestro románico con la espiritualidad un poco recargada del gótico florido de San Juan de los Reyes, por ejemplo; y comprendíamos como él, que no era culpa del artífice que labró éstas o aquellas piedras en que el arte ha quedado a perpetuidad, si no de la consistencia de la misma piedra tan distinta la muestra, tan persistente y tan sobria; tan blancuzca aquella otra, tan quebradiza y tan fea.

Y oyéndole hablar de su culto a la piedra, a esta piedra roqueña que presencia impasible el paso de los siglos y espera impertérrita la llegada de las generaciones,

pensamos en que quizás es cierta la aseveración del maestro cuando dice que es por eso que Galicia da pocos pintores, porque el artista aspira a perpetuarse en sus obras y le pareció siempre a los artistas gallegos que la permanencia no era en el lienzo y en el color donde había de hallarla, sino en la piedra.

Nos pareció un poco extraña su doctrina negando toda clase de valores positivos a Galicia, porque el hecho de que no haya nacido en nuestra tierra ni Iñigo de Loyola ni un Domingo de Guzmán no excluye que sea hijo de esta región Pedro de Mezonzo y otros que como él predicaron a Cristo.

Pero es que sin duda el conferenciante quiso extremar la nota de nuestro colectivismo, que es cierto, y por eso decía que en este orden la afirmación Jacobea es de toda la cristiandad y así convirtió la *vía láctea* en Camino de Santiago.

La Exposición Regional de Bellas Artes que ayer vino a clausurar, con toda su auto-ridad indiscutible Valle Inclán, nos hizo pensar en un problema que debemos acometer los gallegos y especialmente los santiagueses.

Hace años, cuando se creó la cátedra de Historia de la Literatura Galaico-Portuguesa, un queridísimo colaborador nuestro, el ilustre literato D. Juan Barcia Caballero inició una campaña que sostuvimos aquí con todo el entusiasmo de los años mozos, para que aquella cátedra se trajese a la Universidad de Santiago.

No pudo ser. Un gallego entusiasta, político influyente, había pensado en que esa cátedra que iba a crearse fuese para la eximia escritora D^a Emilia Pardo Bazán y a D.^a Emilia sólo le convenía la cátedra si se establecía en la Universidad Central.

Poco convencidos de la eficacia del esfuerzo que el país iba a realizar con la creación y sostenimiento de esa enseñanza, a pesar de los méritos y transigimos.

Pensábamos que la falta de ambiente del punto donde se establecía; la escasa necesidad de estudiar en el corazón de Castilla asuntos gallegos y portugueses, haría que lo que debía de ser de grandes resultados, en el orden de la investigación, no lo fuese.

Ayer, mientras oíamos a Valle Inclán hablar de nuestra literatura y de la literatura portuguesa; cuando nos refería que nuestros poetas y los poetas vecinos no son líricos sino épicos, que nuestros cantares, restos del trovadorismo, épicos son, como lo son los de Portugal, pensábamos ¿cómo será que no se le ha ocurrido a nadie pedir para Valle Inclán la cátedra de Literatura galaico-portuguesa aun hoy vacante, para explicarla en nuestra facultad de Filosofía y Letras?

Y en aquel mismo instante formamos el propósito de escribir estas líneas y de lanzar esta idea por si parece pertinente a la Universidad y a su Senador, a las Diputaciones y Ayuntamientos gallegos, a la Sociedad Económica y a cuantas personalidades gallegas brillan en el mundo de la política, que es en el único en que no brilló nunca D. Ramón del Valle Inclán.

Ahí queda la propuesta. Acójnla o no los interesados nosotros al hacerla creemos cumplir con nuestro deber, porque la adjudicación de esta cátedra al por tantos conceptos ilustre Valle Inclán, nos parece una deuda pendiente que hay que pagar.

Como se anunciara, se celebró ayer tarde la sesión de clausura de la Exposición Regional de Bellas Artes.

El acto tuvo lugar en el Teatro Principal a presencia de un público numerosísimo y selecto que acudió atraído por la noticia de que en él pronunciaría un discurso el insigne escritor y crítico de arte don Ramón del Valle Inclán.

Ocupó la presidencia el Rector de la Universidad Excmo. Sr. D. Luis Blando Rivero acompañándole en ella, además del Sr. Valle Inclán, el alcalde, el general Castro, el comandante militar, el juez, el presidente del Cabildo, el alcalde de la Puebla y representantes de todos los centros y sociedades.

También tomaron asiento en el estrado los expositores y el Comité Ejecutivo de la Exposición.

Abierta la sesión por el Sr. Presidente concede éste la palabra al señor Valle Inclán a quién el público saluda con una salva de aplausos.

LA CONFERENCIA

Nos proponemos publicarla íntegra, como la del Sr. Méndez Casal, en forma que nuestros lectores puedan conservarla. Falta que pueda ser, porque falta que las notas taquigráficas recogidas estén completas.

La conferencia fue un trabajo admirable, como correspondía al ingenio privilegiado de este gran cincelador de la palabra a quien aplaudió el público repetidamente.

Santiago —comenzó diciendo recordando su tradición de arte— celebró esta Exposición Regional de Bellas Artes que es a manera de una revisión de valores estéticos. No he de juzgar esta Exposición por lo que vale en sí sino por el fin y la idealidad que representa.

Jamás los altos fines se consiguen de una vez y es altamente plausible el esfuerzo ahora realizado.

Dice luego que tratamos de crear un arte regional pero que es preciso preguntarse si es posible crearlo fuera de la tradición, porque Galicia no tuvo pintura pero si altas representaciones de arte en la escultura, en la talla, en la música y en la literatura.

Galicia no ha tenido en lo pasado pintura, y sin embargo ha tenido arte. ¿Por qué no ha tenido pintura desde el siglo XII? No ha tenido pintura, porque no ha tenido medios propicios para que existiera.

¿No era propicio el medio porque faltaban los artistas? No. El artista lo hemos visto en la talla, en la escultura, en la literatura, y no en la pintura.

Todas las artes se desenvuelven en la economía, claro que no vamos a tomar esta palabra en el bajo sentido.

Si en nuestra región se hubiese decorado al fresco, como en Italia, en lugar de hacerlo en la piedra, seguramente que hoy no quedaría nada que nos recordase las obras de los grandes artistas porque el clima nuestro, con sus nieblas constantes, destruirían la pintura.

Otro es el clima de Italia y los frescos allí estampados corren peligro de desaparecer. Dígalo sinó La Cena de Leonardo de Vinci.

Tampoco en Galicia se propagó nunca lo que se llama pintura de caballete porque

en nuestra tierra no existió nunca el interior, el amor a la vivienda. Aquí no existe el mueble.

Flandes y Holanda, que por clima y por su luz es tan parecido al nuestro, tampoco pudo cultivar la pintura exterior; hizo en cambio de sus interiores verdaderos museos y es que ama la vivienda, cultiva el mueble y propaga el tapiz.

Faltóle también a Galicia el medio económico para desarrollar la pintura. Lo que no quiere decir que no hubiera habido ni haya hoy pintores gallegos.

Lo que hay es que esos pintores no supieron dar la expresión de Galicia y por tanto no llegaron a crear una pintura regional.

Analiza el carácter de los gallegos diciendo que son artistas no individualistas (líricos) sino colectivistas (épicos) al modo como lo son los grandes poetas portugueses, Camoens, Almeida, Guerra Junqueiro.

Por ser épicos los artistas gallegos expresaron acciones y así en vez de escultura de los grandes fundadores de linajes solo existen pazos con escudos de armas que perpetúan el linaje, es decir, las grandes acciones llevadas a cabo por nuestros grandes patricios.

También se dice que no hay en Galicia música individualista.

Refiere como Pierre Laloit, el primer crítico musical de Francia, en un viaje hecho a España para estudiar su música no la encontró en Andalucía donde sólo expresa sentimientos individuales sino en Galicia, donde es expresión del alma colectiva como lo son los cantos de espadela, las ruadas, las muífeiras, etc., y marca un ritmo para ahorrar esfuerzos.

Divide a Galicia en dos zonas: de Finisterre para abajo que dice forma parte de Lusitania y de Finisterre para arriba que es parte integrante de Cantabria.

Afirma que Navarra es la región más caracterizada de España, a pesar de hablarse el vascuence en la montaña y el castellano en la ribera y de ser distintas las producciones agrícolas de ambas zonas; atribuyendo la unidad regional a la virtualidad del régimen foral.

Galicia no tiene unidad de raza y no es bastante a definir una región por su dialecto.

Pudiera decirse que en Galicia no existe la región.

Hablan el dialecto los analfabetos y las personas cultas sólo se sirven de él para entreverar una expresión familiar o pintoresca pero no para la diaria y constante conversación.

La crónica de Vasco da Ponte en castellano está escrita y sólo la salpican algunas frases gallegas.

Nuestra acción es en todo tiempo colectiva no individual y nosotros, lo mismo que los portugueses, no tenemos ni santos ni héroes.

Los vascos tienen sus Teovaldos yendo a las cruzadas y a su Iñigo de Loyola fundando una Orden religiosa; Castilla tiene su Santo Domingo de Guzmán, soldado esforzado de Cristo; a Galicia le faltan los héroes y carece de Santos; su espíritu se condensa en la afirmación Jacobea que es de toda la cristiandad y obliga a elevar los ojos al cielo para convertir la vía láctea en Camino de Santiago.

La luz de Galicia es común a toda la del Norte y sin embargo hay pintores vizcaínos como los hay belgas siendo la suya la misma ecuación luminosa que la nuestra con sus nieblas y tonos grises que tanto se parecen a los nuestros.

Dice que Rafael tiene una definida voluntad escultórica, bien claramente determinada en sus cuadros donde nunca presenta las figuras en un eje sino que las vuelve, las contrae, para que aparezcan con todas las formas de la figura humana. El arte cubista, exclama, peregrina por los caminos de Rafael.

Dice que el pintor busca la síntesis de luz y donde su retina se ve impresionada por la luz de un país determinado que ha logrado fijar con sus pinceles, pinta siempre sus cuadros con esa luz.

Así los cuadros de Tiziano pintados en España están impresionados por la luz de Venecia, los del Greco, nacido en Creta por la luz de Toledo; y los de Velázquez por la luz de Madrid.

Siempre el mismo fondo lumínico que sirve de marco ideal a la figura y al paisaje.

En pintorescos y acerados párrafos combate los cuadros llamándose ideas y cita el titulado "Burlado y vencido" de Saint-Aubin, que llegó a hacerse un nombre por cuñado de Canalejas que no por pintar, pues el asunto de su citado cuadro se parece a un final truculento de un mal drama de Echegaray.

Excita a los pintores gallegos a que procuren para sus paletas la armonía de las tonalidades grises de nuestra tierra y de los verdes variados de nuestras campiñas y a que abandonen los asuntos anedócticos "Hilando la copa", "Cuando vendrá o mocío".

Refiérese luego a esta clase de pintura, a la anecdótica, y dice que no era condenable la de los italianos que representaron a la Santísima virgen con el Niño en brazos ni ninguna de las otras eminentemente religiosas, por eso, por ser religiosas, porque la religión es unir conciencias, enlazar corazones; pero es altamente condenable aquel otro cuadro que representaba un sofá, muy bien pintado para un tapicero, el marido de un extremo, con sus bonitas zapatillas, también buenas para admirarlas por un zapatero, una mujer en el otro y en el medio una niña cogiendo a cada una de las otras figuras una mano "Lazo de unión"; el lazo, la niña que así los unió.

Esos asuntos anecdóticos no son, ni serán nunca, arte gallego. Lo nuestro es la escultura y la arquitectura; y lo es porque aquí vive, aquí se conserva como inmenso y grandioso relicario la tradición de este arte y porque tenemos la materia propia de esta tierra: la piedra.

El gótico, nuestro gótico, tan severo, tan bello que no se aleja mucho del romano, es muy superior al de San Juan de los Reyes tan lleno de dificultades, tan pletórico de adornos, que hace pensar en las tartas de confitura porque todas las tartas son gótico-floridas.

En Toledo todo es efímero; en Santiago todo es perdurable; allí se marcan las edades con precisión matemática; aquí no. Lo nuestro tiene carácter de eternidad y así se unen, sin esfuerzo alguno, siglos tan distantes como el XII y el XVIII.

Este carácter de perpetuidad es el que no puede hallarse dentro del arte pictórico; y de ahí las preferencias de los artistas por el labrado de las piedras.

Encuentra absurda la división regional existente, diciendo que, a su juicio, la única racional, era la hecha por los romanos, sin ninguna clase de prejuicios, que dividía a España en cuatro grandes regiones: Lusitania, Bética, Tarraconense y Cantabria, cuyas capitalidades naturales son Lisboa, Sevilla, Barcelona y Bilbao, equidistantes las cuatro de Madrid que sirve de nexo central y representará en la futura Iberia el papel que desempeña Washington en la gran República Norteamericana.

Afirma también que en Galicia hay dualidad de razas: braquicéfalos unos y dolicéfalos otros; que por ello también carece de la unidad regional que se le atribuye.

En la futura organización regional española, Santiago ocupará el vértice del triángulo formado por Lusitania y Cantabria, como capital estética, como centro espiritual de una región que volverá a ser grande como también lo será España, cuyas pretéritas glorias volverán a reverdecir.

El orador ha sido extraordinariamente aplaudido.

**CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN REGIONAL DE BELLAS ARTES.
CONFERENCIA DE VALLE-INCLÁN.
EL COMPOSTELANO, 01-08-1923**

... A las siete y treinta y cinco, la presidencia abre la sesión y concede la palabra al señor Valle-Inclán. Al levantarse éste, es acogida su presencia con una gran salva de aplausos.

Hecho el silencio el ilustre literato comienza así:

Santiago, recordando su gloriosa tradición de arte, acaba de celebrar una Exposición Regional de Bellas Artes, la cual no ha de juzgarse por lo que es, sino por el fin e idealidad que en sí representa.

Es muy difícil renovar esta tradición.

Ahora mismo sucede que no la podemos renovar, pues al mirarla, surgen enigmas sobre la personalidad estética de Galicia. Tratamos de crear el arte regional de la pintura; lo cual es imposible, por no existir en nuestra región. Galicia en lo pasado no tuvo pintura desde el siglo XII: pero sin embargo, tuvo arte.

No faltaba el artista, pues aunque no lo tuvo en la pintura, lo había en la arquitectura y en la escultura.

Por varias razones no podemos imitar en Galicia la pintura italiana al fresco.

Si en Galicia no se ha desenvuelto la pintura al fresco, de los grandes artistas italianos, es debido a que no existe el cuadro de caballete, por no haber mueble para él.

En los Países Bajos existe el cuadro de caballete, porque allí se encuentra su verdadero mueble para decorarlo.

Si estudiamos el arte de las regiones españolas, nos encontraremos con que la más artista es Navarra, la cual, sin poseer una lengua ni una agricultura comunes, resulta la región más típica de España. Lo que dicha región tiene de típico se lo debe tan sólo a su régimen foral y no a la lengua y agricultura.

En Galicia no hay unidad de raza, porque estudiando el ángulo facial, tenemos que en cuanto unos son braquicéfalos, otros son dolicocefalos.

En cuanto al dialecto, tampoco en Galicia es común, pues si recordamos la crónica de Vasco de Ponte estaba escrita en castellano y a intervalos aparece en ella algún párrafo en gallego, que es lo mismo que ahora sucede con los estudiantes de la Universidad, que hablan el castellano y en el medio intercalan alguna frase gallega.

Podríamos afirmar que la región gallega no existe, toda vez que desde Finisterre para abajo Galicia presenta los mismos caracteres que la Lusitania, y desde Finisterre para arriba, presenta los de Cantabria.

Se ha dicho que Galicia es lírica y lo mismo se ha dicho de Portugal, lo cual no es verdad. ¿Cuál es la expresión lírica de Galicia y Portugal?

Los grandes poetas portugueses y gallegos no son líricos, sino épicos, como suce-

de con el portugués, Camoens.

Ya en el Renacimiento se presentan los grandes poetas portugueses, Almeida, Carré y Emilio Guerra Junqueiro, que son épicos y no líricos, pues épico es el gran poema de este último titulado *Patria*.

De esta manera vemos que toda la historia de Portugal es épica.

¿Dónde está, pues, el lirismo de Galicia, si lo fuimos a buscar a Portugal? Galicia es épica como lo es Portugal.

Todas las regiones de España presentan los caracteres del alma española.

La tierra vasca tuvo santos y grandes hombres que fueron la síntesis de su raza, como San Ignacio de Loyola.

Miramos a Castilla y nos aparecen grandes conquistadores y santos, como santo Domingo de Guzmán.

La expresión de Galicia es épica, pues no vemos en ella ni grandes conquistadores ni santos.

La Catedral de Santiago, que representa la afirmación jacobea, es una verdadera expresión del mundo entero, puesto que la Vía Láctea, es ya el Camino de Santiago.

Pierre Lalot, el primer músico y crítico francés que existe en la actualidad, vino a España para estudiar su música. En Andalucía no la encontró por expresarse solamente sentimientos de dolor, que son sentimientos individuales.

En cambio, en Galicia la encontró, por ser en nuestra región la música épica, que está formada por una masa coral que marca un ritmo para ahorrar esfuerzos.

La rítma [sic] del verso es el alma de la música gallega.

Cuéntase que la música entre los judíos nació para acompañar el Arca de la Alianza.

El cantar gallego recuerda todas las faenas que glosan la acción colectiva de la masa coral.

El arte, hoy, se ha hecho individualista. ¿Cómo puede, pues, existir la pintura en Galicia?

Los pintores bilbaínos parecen pintores gallegos, y por el contrario éstos, cuando encuentran la ecuación de la luz parecen bilbaínos y hasta podemos decir, que belgas.

Si miramos a la pintura romana nos aparece el gran Rafael, el más grande pintor italiano, que nos presenta el arte cubista, porque en sus cuadros aparecen las figuras con relieves escultóricos.

La pintura en Venecia ya no persigue los mismos fines.

Diego de Velázquez, al venir a Madrid, busca para pintarlo la propia luz del mismo Madrid, pues el pintor busca siempre la síntesis de la luz.

La ecuación luminosa la tiene el pintor, y como Galicia necesita de la luz de los pintores del norte, por eso tiene que buscar la línea. Por eso a Galicia la pueden pintar otros pintores que no sean de nuestra región.

Así Ogan [sic. Gauguin] resuelve la pintura de *Tahití* y el Greco, nacido en la isla de Creta, cuando llega a Toledo, es el que resuelve su pintura.

El pintor gallego puede emigrar y buscar la pintura en otras partes.

Es necesario que el pintor gallego resuelva su misión de pintar a Galicia en la paleta y no en la anécdota.

Mirando el arte gallego, yo entiendo que la pintura no se puede considerar en nuestra tierra como un arte regional. Esto no quiere decir que no haya habido ni haya hoy pintores gallegos de gran fama.

El arte en Galicia es necesario buscarlo en la escultura y en la arquitectura, por la buena calidad de los materiales de que disponemos para ello.

El estilo gótico es el más apropiado para nuestra región que encuentra una piedra dura que permite desarrollar este estilo a la perfección. Esta clase de piedra es la que preside a Santiago, que muchas veces la relacionó con Toledo, porque contiene sus mismas calaveras.

Santiago tiene el carácter de la eternidad por la dureza de los materiales con que están contruidos sus monumentos.

Lo que el artista ha de buscar siempre para mejor desarrollar su trabajo, es la dureza de la piedra.

El artista griego nunca tuvo voluntad para perpetuarse eternamente; pero en cambio el romano trató de personalizarse en todas ocasiones. Para esto no tenemos más que fijarnos en el patricio que, para perpetuarse, llama al artista, a fin de que saque su busto.

Aquí en Galicia nos falta esto; pues nuestras altas figuras no buscaron la perpetuación, más que en los blasones representativos de la sangre.

En todos los escudos que presentan las casas de Galicia, vemos que lo que se perpetúa es el linaje y no la persona.

Al tratar hoy de conmemorar la Exposición Regional de Bellas Artes, vemos que la regionalidad de Galicia no se puede desarrollar en la pintura.

A mi juicio la verdadera división de España es la hecha por los romanos, la cual espero que no tardará en volverse a hacer, toda vez que no envuelve perjuicio alguno.

En esta división había las siguientes regiones: Lusitania, cuya capital será Lisboa; Cantabria, su capital, Bilbao; Bética, su capital, Sevilla, y Tarraconense, su capital, Barcelona. Todas estas cuatro capitales equidistarán de Madrid.

Con esta división Galicia quedará partida, pues de Finisterre para abajo pertenecerá a la Lusitania, y de Finisterre para arriba, a la Cantabria.

Como en esta nueva organización regional, Santiago ocupará el vértice del triángulo formado por la Lusitania y la Cantabria, será la capital estética de ambas, con lo cual Galicia volverá a ser grande como lo ha de ser España.

Una gran ovación acoge las últimas palabras del conferenciante.

Seguidamente el señor Blanco Rivero, en nombre del Director general de Bellas Artes, da por clausurada la Exposición y levanta la sesión a las ocho y veinte.

**CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN. CONFERENCIA DE VALLE INCLÁN.
DIARIO DE GALICIA, 01-08-1923**

Con un lleno rebosante celebróse ayer en el Teatro Principal la sesión de clausura de la Exposición Regional de Bellas Artes, con una conferencia a cargo del insigne escritor gallego D. Ramón del Valle Inclán.

Comenzó el ilustre conferenciante afirmando que todas las Bellas Artes necesitan para su desarrollo de un medio ambiente adecuado y por faltarle Galicia donde existen obras grandes de escultura y de música carece de las de pintura.

Explica como el más grande de los pintores italianos Rafael, tenía más de escultor que de pintor y en sus cuadros aparecen las figuras con relieves escultóricos.

Dice que el pintor busca la síntesis de la luz y donde su retina se ve impresionada por la luz de un país determinado que ha logrado fijar con sus pinceles, pinta siempre sus cuadros con esa luz.

Así los cuadros de Tiziano pintados en España están impresionados por la luz de Venecia, los del Greco, nacido en Creta por la luz de Toledo; y los de Velázquez por la luz de Madrid.

Siempre el mismo fondo lumínico que sirve de marco ideal a la figura y al paisaje. Galicia dice no tuvo pintura porque le faltó ambiente para desarrollar ese arte.

Tuviéronlo en cambio los flamencos, a pesar de lo nuboso de su cielo, que no son solo países de sol lo que tienen el monopolio del color.

Los flamencos dice sintieron amor a sus casas y se esforzaron en embellecerlas ornándolas con tapices y cuadros de asuntos realistas familiares de los que eran adecuado marco sus mansiones tradicionales.

Faltóle también a Galicia el medio económico para desarrollar la pintura. Lo que no quiere decir que no hubiera habido ni haya hoy pintores gallegos.

Lo que hay es que esos pintores no supieron dar la expresión de Galicia y por tanto no llegaron a crear una pintura regional.

Analiza el carácter de los gallegos, diciendo que son artistas no individualistas (líricos) sino colectivistas (épicos) al modo como lo son los grandes poetas portugueses, Camoens, Almeida, Guerra Junqueiro.

Por ser épicos los artistas gallegos expresaron acciones y así en vez de esculturas de los grandes hombres fundadores de linajes solo existen pazos con escudos de armas que perpetúan el linaje, es decir, las grandes acciones llevadas a cabo por nuestros grandes patricios.

También dice no hay en Galicia música individualista.

Refiere como el primer crítico musical de Francia en un viaje hecho a España para estudiar su música no la encontró en Andalucía donde sólo expresa sentimientos individuales sino en Galicia, donde es expresión del alma colectiva como lo son los cantos

de padela, las muñeiras, etc., música que expresa acción colectiva y marca un ritmo para ahorrar esfuerzos.

Divide a Galicia en dos zonas de Finisterre para abajo que dice forma parte de Lusitania y de Finisterre para arriba que es parte integrante de Cantabria.

Afirma que Navarra es la región más caracterizada de España, a pesar de hablarse el vasco en la montaña y el castellano en la ribera y de ser distintas las producciones agrícolas de ambas zonas; atribuyendo la unidad regional a la virtualidad del régimen foral.

Encuentra absurda la división regional existente, diciendo que, a su juicio, la única racional, era la hecha por los romanos, sin ninguna clase de prejuicios, que dividía España en cuatro grandes regiones: Lusitania, Bética, Tarraconense y Cantabria, cuyas capitalidades naturales son Lisboa, Sevilla, Barcelona y Bilbao, equidistantes las cuatro de Madrid, que sirve de nexo central y representará en la futura Iberia el papel que desempeña Washington en la gran República norteamericana.

Afirma también que en Galicia hay dualidad de razas: braquicéfalos unos y dolicocéfalos otros; que por ello también carece de la unidad regional que se le atribuye.

Exhorta a los pintores gallegos a que abandonen la anécdota familiar, pues la religiosa siempre es expresión de una gran unidad, pintando asuntos que sean expresión del alma colectiva del país. Así, dice, al hallarse dentro o fuera de su país, podrían ser grandes artistas.

Con donosas palabras fustiga a los artistas que expresan vulgaridades y a aquellos cuya nombradía les vino sólo del favor oficial.

Explica el original concepto que tiene del regionalismo, que siente diluido en el ambiente del alma española.

Dice que Galicia, que tiene el alma colectiva, no logró tener ni santos ni grandes hombres que fueran síntesis de su raza, como lo tuvo Navarra con San Ignacio de Loyola y Castilla con Santo Domingo de Guzmán.

En párrafos hermosísimos habla de Santiago, ciudad en que todos sus grandes edificios dan la impresión de lo eterno y no como Toledo que sólo expresa cosas efímeras.

En la futura organización regional española, Santiago ocupará el vértice del triángulo formado por Lusitania y Cantabria, como capital estética, como centro espiritual de una región que volverá a ser grande como también lo será España, cuyas pretéritas glorias volverán a reverdecer.

En ese futuro Galicia tendrá pintores, músicos y escultores que expresarán el alma del país como lo hacen hoy las magníficas obras de arquitectura y escultura desperdigadas por el ámbito de la región. En ellas no mezcla a la catedral de Santiago que tiene una expresión mucho más alta, la de una fe y de una cultura universales, que no se encuentra en los cantos populares que proceden del provenzal ni en la pintura esencialmente anecdótica.

Elogió la Exposición Regional diciendo de ella que será la base del resurgimiento artístico de la región, sin hacer crítica de ninguno de los pintores gallegos.

Fue su labor la del admirable orfebre literario, lleno de gracia ática, soberano del

idioma castellano, conversador ameno y grande siempre en sus juicios fruto natural de su privilegiado talento y de su formidable ingenio que hacen de él una figura que solo encuentra marco adecuado colocándola al lado de nuestros grandes escritores del siglo de oro.

Una larga y calurosa ovación estalló al terminar el Sr. Valle-Inclán su interesantísima conferencia.

Luego el Sr. Rector de la Universidad declaró clausurada la Exposición Regional de Bellas Artes.